punxtla y otros pueblos de la Sierra: 160 dragones del décimo regimiento reincorporados con el coronel Unda despues de la dispersion de Ahuatepec; y 90 hombres del séptimo batallon.

El general Calderon salió de Puebla en la misma fecha y me lo comunicó oportunamente. Ese dia, á cosa de las siete de la mañana, se me presentaron en mi campo el alcalde de Perote D. Manuel Perez y D. José María Martinez, diciendome que Santa Anna al abrigo del temporal y de la oscuridad de la noche anterior, habia salido con la mayor parte de su fuerza y cinco piezas de artilleria, con el objeto de atacar la division del general Calderon, sabedor de que debia llevarme algunos caudales y raciones. El aviso se me hizo ciertamente dudoso: sin embargo dispuse en el momento se pusiera en estado de marchar la division y dirijí estraordinarios violentos al general Calderon para prevenirlo: (documento número 42.) tenia formada mi fuerza esperando para moverla en la direccion de Santa Gertrudis solo á que se asegurasen las noticias del verdadero objeto del enemigo, pues si hacía Santa Anna un movimiento retrógrado y evitando mi encuentro, tomaba el camino de Jalapa y de allí pasaba al Puente nacional para hacer la guerra en la tierra caliente, quedaba espuesta la plaza de Veracruz, y sin duda adelantaba mucho la rebelion, porque sus tropas, la mayor parte, eran aclimatadas y no las mias. (1) A las

(1) *El manifiesto relativo al general Santa Anna refiriendo su salida del castillo la noche del 7, así se esplica en las páginas 35 y 36::::: „La division debía marchar como una legua, ó poco mas, por el camino carretero de Puebla, hacer alto, dar un paso retrógrado, é „introducirse en la fortaleza á media noche::::::» Santa*

tres horas, es decir, á las diez de la mañana, comenzaron á llegarme avisos contradictorios, y por último, con toda fijeza supe, que habiendo caminado Santa Anna, cerca de dos leguas ácia Puebla, contra-marchó sigilosamente por el rumbo del Sabinal, y se introdujo en el castillo antes de amanecer. Así pues, hice campar nuevamente mi division, convencido de las arterías con que el enemigo trataba de engañarme. Continuadamente dirijí al Gobierno, y trasladé al general Calderon el oficio número 43.

Segundo cargo del Sr. general Pedraza.

Se toca aquí el segundo de los cargos del general Pedraza, (página 68) y aunque parece que equivoca el acontecimiento, es necesario compararlo con el hecho. Dice „ que una partida del general Santa Anna, salió de la fortaleza, y cerca de Tepeyahualco se tomó unas mulas cargadas de harina.» Me increpa luego el no haber sabido este movimiento. En primer lugar el caso se cita con error: no salió una partida pequeña del general Santa Anna, sino una fuerza respetable y cinco piezas de artillería, (lease la comunicacion anterior número 43.) No lo ejecutó públicamente y como quiera, sino bajo las sombras de la noche: no se detuvo en su es-

„Anna tenía casi una certeza moral de que batiría al ene„migo siempre que lograra dividir sus fuerzas valiéndo„se para ello de la estratagema indicada::::: Si el nú„mero de tropas que destacaba Rincon en su seguimiento „era de más de 1000 hombres, hubiera sorprendiho al „mismo gefe en la hacienda del Molino, y si toda la di„vision iba en pos de él, saldría del castillo, y á mar„chas rapidas entraría en Jalapa y se dirigiría al pun„to sobre Veracruz, en cuya plaza contaba con muchos „amigos::::::» Júzguese por este relato si mi detencion en mover la division del Molino provenía del conocimiento del enemigo y sus astúcias.

pedicion misteriosa, sino que despues de haber caminado dos leguas, se regresó oculto al fuerte: con que en esta parte tergiversa el hecho el Sr. Pedraza, y lo publica del modo que mas puede acriminarme. El segundo estremo del cargo no es fuerte por ningun aspecto. El general Santa Anna faltó de la fortaleza despues de prima noche hasta el amanecer; yo supe tambien al amanecer su salida, ¿y és estraña la tardanza de la noticia, atendidas todas las circunstancias? ¿Se le olvidó al Sr. Pedraza que se me acababa de jugar una traicion grosera entregándome el campo de Ahuatepec? ¿No meditó que aquella hacienda está en el camino de Puebla y su campo privaba el tránsito por allí? Y si lo tenia presente ¿cómo pretende que Santa Anna no pudiera evadirse y salir libremente? ¿Como queria que un punto aislado, como el del Molino, alcanzase á estar sobre-vigilante en toda la circunferencia de los puntos batidos por el cañon del castillo? *Debió no olvidar el Sr. Pedraza, que asediar, bloquear y sitiar, es rodear con tropas un punto.* Y si yo no tenia esas tropas: si el campo del Molino estaba entonces reducido á 1326 hombres, con el descalabro de Ahuatepec; y si el castillo que debia vigilarse abraza una circunferencia de dos leguas de diámetro: ¿habia yo de destacar pequeñas partidas, para que fueran envueltas por un enemigo astuto, emprendedor y que ocupaba el punto céntrico y formidable de la propia circunferencia? Sea justo conmigo el Sr. Pedraza: S. E. mismo dictó el oficio de 9 de octubre número 44, y en él me dijo *que habia obrado con la prudencia que ecsijia aquel faccioso*: (son sus palabras hablando de Santa Anna) ¿y por qué hoy se contradice tan inconsideradamente?

El general Calderon me contestó el mismo dia 7 á las once y media de la noche que quedaba en-

tendido de la salida del general Santa Anna, y que se preparaba á esperarlo en el pueblo de Amozoc (oficio núm 45). El dia 8 me remitió el número 46, acompañándome el estado de su fuerza número 47, que ascendia á 355 infantes y 165 dragones, haciendo el total de 520 hombres. Entonces le previne marchase á Nopalucan, y como á poco se me comunicó que Puebla se hallaba un tanto segura con la salida del batallon de cívicos para esta capital, comprendí que era tiempo de que el nominado Sr. Calderon emprendiese su marcha hasta Ahuatepec, cuyo campo me urgía restablecer. Véase por el oficio número 48 el itinerario que le prefijé; y aunque es demasiado notoria la perspicacia y talentos de este general, no creí que estuviese por demás, para precaver el resultado de nuevas astucias de Santa Anna, decirle que se le iría á unir á Tepeyahualco parte de mi caballería, anticipándole un estraordinario, y otras señales que no podían falsificarse. Hoy parecerán á muchos demasiado nímias estas prevenciones; pero entonces no lo eran, porque se descubría en el general Santa Anna el proyecto de batir aquellas tropas, que bien sabía por comunicaciones indudables de Puebla, que se componian como antes he dicho, de reclutas en su mayor número, de soldados todavia inespertos en la campaña, y de los dispersos y azorados de Ahuatepec: por ello no debí perdonar nunca precauciones, para alejar de un compromiso el valor del general Calderon, y oficiales que le acompañaban.

Santa Anna salió del fuerte á la media noche del dia 11 con direccion á Santa Gertrudis, llevando 700 hombres y cinco piezas de campaña (1)

(1) *Esta fuerza la confiesa el manifiesto repetido de* 829 *en la página* 38.

supe su salida á las nueve horas, y en el acto lo participé al Sr. Calderon con las prevenciones del documento número 49: puse mi campo en movimiento para marchar luego que rectificase aquellas noticias; pero á poco recibí un papel que me dirigió el administrador de Santa Gertrudis, diciéndome que el enemigo habia pasado por su hacienda, é iba sobre Nopalucan: el mozo que lo condujo me repitió *que aquel papel se lo habia entregado el administrador delante de varios oficiales del Sr. Santa Anna.* Esta circunstancia bien remarcable me dejó en la creencia de que habia otra intriga, (1) y en la incertidumbre que debia caberme del verdadero movimiento del enemigo, determiné que todo el quinto regimiento, y no recuerdo si alguna artillería, marchase ácia Santa Gertrudis, cuidando de observarlo fuera del alcance de sus piezas, y entreteniéndolo mientras llegaba el resto de mi division. A esto me contestó el Sr. coronel del dicho regimiento, que aquellos terrenos minados de tusales no permitian operar á la caballería: que se esponia á ser batido, y que si se retiraba para evitarlo, dirian que habia huido y perderia su opinion: me hizo otras reflecciones que no tengo presentes, y que me obligaron á desistir de la providencia, entre tanto sabia con mas esactitud la ruta de Santa Anna. Este general retrocedió de nuevo en esa noche y se metió en el fuerte; medida que deja bien claro que su anhelo era que se

(1) *En efecto el general Santa Anna fraguó este ardid, pues el manifiesto página 39, así se esplica:::: „vien„do el general Santa Anna que no conseguia de ningun „modo arrancar las tropas del Molino, se valió de la es„tratagema, de que los individuos de la hacienda de San„ta Gertrudis le avisaran á Rincon de que habia pasa„do por aquel punto con direccion á Puebla::::»*

levantase el campo del Molino. De todo dí parte al Supremo Gobierno, trasladándolo tambien al Sr. Calderon, (número 50) cuyo general me respondió con los números 51 y 52. En el espresado 50 pedí al Gobierno se reforzase al general Calderon con alguna infantería aguerrida, con 150 caballos, dos piezas de á cuatro y dos obuses, á fin de que entonces fuesen mejor combinadas y mas inerrables mis operaciones, con cuyo fin la division debería esperar el refuerzo en Nopalucan.

Acaso el Sr. general Pedraza aplica á esta segunda salida de Santa Anna el cargo segundo que me forma, y de que antes hice mérito; (véase su manifiesto página 68) pero si así fuera, tiene las propias inesactitudes que mencioné antes. El enemigo tampoco destacó en su segunda correría una partida pequeña, sino que movió el grueso de su fuerza con siete piezas de artillería. Era igual el estado en que me hallaba para carecer de avisos veloces y desnudos de afecto á los revolucionarios, y fueron unas mismas las razones que hubo las noches 7 y 11, para no saber inmediatamente y con certeza lo que ejecutaba el general Santa Anna. Además, este ni se alejaba, ni se detenía en sus espediciones nocturnas, sino que regresaba secreta y prontamente; y si esto justifica que el designio era obligarme á desalojar el campo, es claro que su sagacidad no pudo hacerme caer en el lazo.

Mas se comprueba con el acaecimiento del dia 15. Perdida por el general Santa Anna la esperanza de que yo abandonase el puesto del Molino, en el silencio de la noche salió del castillo con 800 hombres, con diez piezas entre los calibres desde cuatro hasta veinte y cuatro, y un mortero de á nueve pulgadas. Situó esta batería en el punto de Chilchoaco dando frente al Molino, y á las cinco

de la mañana fué avistado por mi campo, que en aquella fecha se componía de los 1326 hombres que se han dicho. (1)

En el momento me puse en disposicion de combatir; pero conociendo el carácter inquieto de Santa Anna, no quise atacarle en su ventajosa posicion, como él deseaba, sino dar lugar á que desplegase sus tropas. Toda mi artillería consistía en dos cañones de á cuatro, y dos obuses de á siete pulgadas, de los cuales uno se inutilizó á los primeros tiros, y con los restantes contesté toda la mañana sus fuegos: él pretendió incendiar las muchas casas de madera en que estaba mi campo, haciendo uso de los coetes á la congrew, que no surtieron efecto por su mala direccion. En la tarde, á cosa de las tres, vino á suceder lo mismo que yo esperaba: sacó sus tropas fuera de la batería, por el frente de mi ála derecha que mandaba el coronel D. Juan José Andrade, cuyo gefe las dejó aprocsimársele lo que consideró suficiente, y las cargó con la compañía de cazadores del primer batallon y dos del septimo, y en seguida con dos escuadrones del quinto. Este movimiento produjo un completo desorden en el enemigo que fué rechazado hasta sus trincheras, quedando en poder del coronel Andrade las dos piezas que aquel habia adelantado. A poco rato entró la noche, y el general Santa Anna al abrigo de ella, evacuó el punto replegándose al castillo.

Tercer cargo del Sr. general Pedraza.

Es este otro de los cargos del general Pedraza y lo subdivide en varios miembros. Primero: que mi campo no hubiese sentido el movimiento del enemigo. Segundo: que me ocupé la mañana en hacer personalmente fuego con la artillería á las baterías contrarias. Tercero: que mi caballeria cargó la línea de Santa Anna sin órden prévia, y la puso en derrota. Cuarto: que entonces mandé tocar retirada para que la tropa comiese el rancho. Quinto; y que por último, los disidentes se retiraron al castillo. Estos cargos son vaciados en el molde que forjó el coronel Unda en su manifiesto página 17 párrafo 2.°: el Sr. Pedraza no hace otra cosa que dar el sombrio negro á la narracion del Sr. Unda, empeñado en cohonestar su vergüenza, al traves de muchas injurias. Veamos el cargo detenidamente.

(1) *El manifiesto repetido página 40, supone gratuitamente que la division del Gobierno constaba de una fuerza triplicada á la que sacó Santa Anna del castillo.*

Chilchoaco dista del Molino mas de un cuarto de legua ácia el castillo. En este punto mandé que se pusiesen esa noche los escuchas, y lo encomendé al coronel del quinto regimiento, dando por mí mismo y á su presencia las instrucciones necesarias á tres ó cuatro dragones que él escogió por mas prácticos, y que me participó á continuacion quedar situados. La madrugada del dia siguiente (el 15) se me presentaron los escuchas: me anunciaron no haber novedad; pero la inmediacion en que apareció el enemigo, me acreditó que no se habian cumplido mis órdenes. No se me negará pues, que yo adoptaba las precauciones regulares de la guerra, así como es cierto que los enemigos usaron de medidas para no ser sentidos. Pero ¿qué es lo que prueba el haberse conducido las baterías del general Santa Anna á la distancia de mas de un cuarto de legua de mi campo? ¿No lo efectuó encubierto con la noche? ¿No caminaron los cañones por un llano de tierra floja y movediza? En la historia del sitio de una plaza, lo que viene á probar és este acsioma; „*que el enemigo sitiado tiene suma facilidad para hacer frecuentes salidas sobre los sitiadores;*" y en mi caso está lejos de justificarse que yo